

Búhos grandes y mochuelos pequeños

*En noches frías del páramo invernal
anduve por sus viejos sabinares;
oyendo el lamento del gran búho real,
déspota nocturno de estos lugares.*

¿Cuántos sitios de nuestra geografía se conocen, posiblemente desde tiempos inmemoriales, como “*la cueva del búho*”, o “*la peña del búho*”? Félix Rodríguez de la Fuente hizo notar que del **búho real**, el “*gran duque*” o “*búho grande*”, el “*rey de la noche*”, suele hablarse en singular. Carlos de Hita Moreno grabó la voz inconfundible de este ave, cargada de misterio, en las noches del Refugio de Rapaces de Montejo (Segovia, junto a Burgos y Soria); que fue donde, hace décadas, la oímos por primera vez.

*En el páramo no hay carreteras;
nada turba su silencio profundo,
pues las vastas estepas sin fronteras
permanecen apartadas del mundo.*

El búho real puede considerarse como la rapaz nocturna más grande del planeta, aunque en tierras lejanas existen otros búhos o cárabos gigantes que casi lo igualan en tamaño. Potente y sigiloso, este extraordinario cazador consigue actuar sobre una enorme variedad de presas, entre las cuales he encontrado desde escorpiones (identificados por Javier Ortega Pinilla), hasta el zorro; e incluso, en este mismo año, un tejón (la determinación ha sido confirmada también por Jorge González Casanovas y por Alfredo Ortega Sirvent). En otras zonas, el tejón ya se había citado alguna vez como presa del búho; así como muchos más mamíferos (sin descartar algún murciélago, por difícil que pueda resultar su captura), bastantes y muy diferentes aves (incluyendo otras rapaces, diurnas y nocturnas), reptiles, anfibios, peces, escarabajos, etcétera. Los erizos y las ratas, y en ocasiones los gatos, a pesar de sus defensas, también son capturados y consumidos por el gran duque; cuya capacidad de adaptación a casi cualquier tipo de ambiente terrestre, dentro de su amplísima área de distribución, resulta asombrosa. Se han encontrado nidos con éxito hasta en tejados o terrazas de edificios habitados (en ciertas zonas de la provincia de Madrid, por ejemplo). En el Sáhara, el legendario (y muy similar) **búho del desierto**, del que por cierto se ha mencionado algún nido en las pirámides de Egipto, llega a habitar en parajes tan extremadamente secos e inhóspitos como el propio Teneré (el inmenso “*desierto dentro del desierto*”), donde parece difícil entender que este fantasma de la noche pueda sobrevivir. En el extremo opuesto para el clima, una especie distinta, el blanco **búho de las nieves**, es una de las poquísimas aves terrestres capaces de soportar el invierno ártico, con sus largos meses de oscuridad y de hielo.

*El alto páramo es ajeno al mundo,
al mundo que el hombre transformó;
y el viento lleva el mensaje profundo
de la tierra que siempre resistió.*

En 1982, Alfredo Ortega Sirvent y yo comprobamos que el búho real había conseguido criar dos pollos en los páramos solitarios; poniendo así una nota de magia y de vida en la aparente desolación de estas tierras de profunda belleza. En el mismo año, en las hoces del Riaza, otros nidos de búho real también sacaron adelante dos pollos, asimismo fotografiados (y algunos anillados), por distintos naturalistas (puede verse lo indicado sobre ello en la Hoja Informativa y en el trabajo correspondientes).

*El páramo es una tierra extensa,
que goza de completa soledad;
quien se pierda en la llanura inmensa
comprenderá lo que es la libertad.*

Aunque los primeros censos o estudios del gran búho, en el Refugio y su entorno, datan de 1975 (con algunos datos anteriores), necesitamos largos años de paciente prospección para descubrir que tanto las cárcavas del páramo como los barrancos laterales y el cañón principal eran habitados por distintas parejas; tantas como Félix Rodríguez de la Fuente se había atrevido a decir en 1974, con acierto y superando las previsiones más optimistas, y algunas temporadas incluso más.

*El páramo oculta en su corazón
hondas cárcavas de agreste belleza,
precipicios donde vive el halcón,
y tienen los buitres su fortaleza.*

*Los registré con enorme ilusión,
sintiendo por su vida un gran respeto;
conté todos los nidos del cañón,
y a las rocas arranqué su secreto.*

Si no fuera tan difícil encontrar sus nidos, posiblemente el búho real habría sido exterminado hace mucho tiempo, en bastantes territorios. Llevo cuarenta años (desde que se creó el Refugio) haciendo los censos de nidos con éxito y de pollos (de aves de presa, cuervos, cigüeñas, garzas, etc.), en las hoces del Riaza y su entorno, tal como se refleja en las 41 Hojas Informativas; y a diferencia de casi todas las demás rapaces rupícolas, en el caso del búho (y también de cernícalos y mochuelos), creo que nunca he sido capaz de descubrirlos todos. Incluso las parejas de búho real que viven en los páramos desérticos, y que con su voz enigmática llenan de encanto y embrujo muchos crepúsculos en esas soledades, consiguen disimular sus nidos de una forma extraordinaria.

*El páramo es un mundo hostil y fuerte;
sólo los buitres, seres legendarios,
misteriosos aliados de la muerte,
dominan estos valles solitarios.*

En este año, 2014, he localizado al gran búho en quince territorios (diez en la ZEPA, Zona de Especial Protección para las Aves, de las Hoces del Riaza, y cinco en parajes cercanos); pero no lo he detectado en varios territorios más (dentro y fuera de la ZEPA) donde encontré nidos o registré al búho en años anteriores. En 2014, he visto diez nidos ocupados (siete en la ZEPA y tres en zonas próximas), en los que, según he podido comprobar, han salido adelante 23 pollos en total (siete nidos con dos pollos, y tres nidos con tres pollos). Dos de los nidos fueron descubiertos y amablemente comunicados por otras personas (Jesús Hernando Iglesias, guarda de WWF España, y José María Traverso Martínez, respectivamente), y pude encontrar los ocho nidos restantes; aunque es fácil que haya habido más. Por cierto, he conseguido hallar algunos de los nidos en parajes donde llevaba bastantes años sospechando su existencia, u obteniendo indicios de ella.

*Durante días no hallé un ser humano,
en aquellas tierras bravas y puras;
excepto algún pastor castellano,
que soporta esas condiciones duras.*

En el próximo suroeste soriano, y también en 2014, otro nido con tres pollos, del gran duque, fue descubierto por Fermín Redondo Ramírez; quien en años anteriores había controlado otros nidos en esa provincia, incluyendo uno con cuatro pollos en 2013. Por otra parte, en el sur de Segovia, Alfredo López Hernangómez, gran conocedor de esta críptica ave, y autor de un bellissimo libro manuscrito con ilustraciones basadas en sus muchos apuntes de campo (sobre el búho real en aquella comarca), llegó a localizar, en este mismo año 2014, un nido con cinco o seis pollos (casi seguro seis, aunque todos ellos desaparecieron, quizás robados), en una zona rebosante de conejos, que amablemente me enseñó. Alfredo López comenta que, al contrario de lo que sucede en las hoces del Riaza, el conejo es, en ciertos campos de Segovia sur, bastante más frecuente en los últimos años; lo cual facilita que el búho prospere allí en zonas relativamente humanizadas, con nidos y aves más vulnerables a la persecución humana. En otras regiones donde abundan (o abundaban) los conejos, como Sierra Morena oriental, pude encontrar, hace años, nidos del gran búho con tres o cuatro pollos o huevos, con el lagomorfo como presa principal.

*Los pastores, al amor de las lumbres,
narran viejas historias de las sierras,
de lobos refugiados en las cumbres,
que aún podrían volver a aquellas tierras.*

En gran parte del Refugio de Rapaces y su entorno inmediato, el conejo, cuando existe, suele ser muy escaso. En varias zonas, sigue estando presente; en este sentido, es justo destacar la labor positiva

realizada por voluntarios de WWF para conservarlo, así como el interés de los censos nocturnos y crepusculares realizados cada mes por el guarda Jesús Hernando Iglesias y sus colaboradores, en Montejo. Pero hay otros parajes, del cañón principal y de varios de los páramos, donde nunca he visto un conejo, durante más de 36.282 horas transcurridas allí. Sin embargo, el búho real sobrevive; con una dieta enormemente variada, con reproducciones a menudo tardías y posiblemente lentas, al parecer con ciertos desplazamientos para cazar, y con pocos pollos cada vez. En las hoces del Riaza e inmediaciones, nunca he visto más de tres pollos en un nido; y esto último (un nido con tres pollos), únicamente en siete de las cuarenta temporadas: en 1984 (aunque sólo dos de esos tres hermanos llegaron a volar), 1988, 1991, 1994, 2007, 2011, y 2014; con tres casos este último año, y con sólo uno en los demás (aunque en 1994, el guarda Juan Francisco Martín Calleja, de la CHD, descubrió un segundo nido con tres pollos, de los que sólo conseguí oír alguno; puede verse lo indicado al respecto en la Hoja Informativa N° 22). Nótese la coincidencia, a partir de 1988, con ciertos periodos de abundancia del topillo campesino, que en algunos lugares y años es una presa importante del búho (como he podido constatar). En el área estudiada, lo habitual suele ser un solo pollo, o más a menudo dos pollos, en cada nido con éxito.

*Los páramos son ásperos y austeros;
fueron ruta de ovejas trashumantes,
que sustentaban a los carroñeros;
hoy, son refugio de águilas errantes.*

En el invierno de 1984, el primer nido con tres huevos, del que tuvimos noticias en la comarca, fue descubierto por José Luis Perea Rodríguez, Mario Morales Villarroel, y José Velasco Cabas. Nacieron y crecieron los tres pollos, y les pusimos los nombres de los tres mosqueteros; aunque el más pequeño, Aramis, desapareció entre finales de abril y primeros de mayo; los dos pollos restantes fueron anillados, por los referidos ornitólogos. El nido, nuevo para nosotros, estaba en los mismos páramos desérticos donde el gran búho había sacado adelante dos pollos en cada uno de los dos años anteriores (1982 y 1983); y donde pude comprobar que lo hizo también en cinco de los años siguientes (1986, 1988, 1994, 1997, y 2014). (Observé tres pollos en 1988 y en 1994, y dos pollos en los años restantes; a lo que se podría añadir un intento fracasado en 2008 en una zona próxima, y otro intento muy cercano sin éxito en 2011). Sin embargo, aquel nido de 1984, que he mirado cada temporada, no volvió a ser ocupado, hasta 2014. Justo treinta años después, el milagro se ha producido de nuevo. Ese mismo sitio, vacío durante tres décadas, ha albergado otra vez un nido, el más tardío (y con mucho) de los diez nidos que he controlado el presente año. Treinta años después, el búho ha vuelto a criar con éxito dos pollos allí. (Aunque en 2014 nunca pude ver, con el telescopio, cuántos huevos tenía debajo el gran búho que pacientemente los incubaba –inmóvil durante horas, en silencio, camuflado por completo con su entorno, casi como una roca más-, desde que los pollos eran pequeños vi sólo dos, junto al enorme y mimético adulto). Estas tierras solitarias, áridas y duras, siguen siendo su mundo. Y su misteriosa presencia (“*se nota, se siente, el búho está presente*”) confiere un encanto mágico, un valor especial, a estos soberbios paisajes.

*Aquel que sienta la sobria grandeza
de sus abiertos, amplios horizontes,
podrá apreciar la extraña belleza
de las lomas desnudas de sus montes.*

En 2004-2005, el proyecto (totalmente innecesario y además ilegal, como bien hizo notar el extenso informe jurídico del Defensor del Pueblo [05-MKB-AJF; N° de expediente Q0502445; registro 06031482], que puede verse en Internet) de atravesar los páramos con una larguísima senda para visitantes, supuso una amenaza grave y real, no sólo para buena parte de la fauna más sensible y valiosa (que también); sino además, para algunos de los valores naturales más profundos y singulares de estas tierras. Por otro lado, aquel proyecto, paradójicamente planteado en nombre de la conservación, despreciaba por completo la esencia de estos parajes, los trabajos realizados altruistamente durante décadas por cientos de personas para estudiarlos y protegerlos, la legislación vigente, determinados compromisos verbales y escritos, etc. Algunos valientes y veteranos conocedores de la zona pagaron un precio personal muy alto (en ciertos casos, su puesto de trabajo o su coto) por defenderla de este peligro, y de otros relacionados. En cierta ocasión escribí: “*Lo fundamental, en mi opinión, no son los nidos (y lo digo yo, que he pasado más de treinta mil horas buscándolos, durante más de treinta años); sino la tranquilidad y la soledad de esos parajes, que es lo que hace posible que estén allí los nidos y el resto de la fauna*”. Sin duda, el búho real no habría vuelto a ocupar su antiguo nido si aquella senda se hubiera realizado, cruzando además la mejor zona para la alondra de Dupont; ni lo habrían hecho el alimoche o las águilas reales o calzadas, ni ciertos buitres leonados ni algunos milanos, en años recientes; ni lo harían

otras criaturas salvajes que creo pueden regresar en el futuro. Como recordaba el experto ornitólogo suizo Daniel Magnenat, que tanto estudió estos páramos, y probablemente fue uno de los naturalistas que mejor llegó a comprenderlos, aquella senda habría supuesto el fin de un “*valor cada vez más raro y precioso en Europa*”. Daniel nos encargó, antes de morir, que continuáramos “*amando y protegiendo esta bella región*”, “*completamente excepcional, de valor internacional*”, “*que yo he amado tanto*”. Las últimas Jornadas sobre Buitres, organizadas por la UNED en Plasencia (Cáceres) en 2007, y también el último Congreso Nacional sobre estas aves, celebrado por la Asociación Caralluma en Caravaca (Murcia) en 2008, respaldaron en sus conclusiones, ampliamente difundidas dentro y fuera de España, la oposición a aquel proyecto de “senda larga” en las hoces del Riaza, por parte del Fondo para el Refugio y de otras muchas asociaciones de defensa de la naturaleza; con el deseo de que “*pueda extenderse a otras asociaciones en el futuro, formando una vez más un frente común contra una amenaza grave de conservación*”.

*El páramo es bravo, agreste, duro;
y el viento lleva un profundo mensaje
del espíritu de ese mundo puro:
la llamada de la vida salvaje.*

Refiriéndose al gran búho, y a otra zona de la provincia, Alfredo López Hernangómez y Antonio Cavadas Sanz, en su interesante libro “*Las aves rapaces en Segovia sur*”, escriben (página 130): “*Las molestias humanas derivadas de ciertas actividades recreativas durante el proceso reproductor suponen una amenaza potencial para su supervivencia en la región. Deben respetarse particularmente los lugares de nidificación, pues un excesivo trasiego por parte del hombre puede suponer la pérdida irreversible de territorios aptos para albergar efectivos.*”

*Recuerdo algún apartado barranco,
tan ignorado que no tiene nombre,
donde todavía vive el buitre blanco,
rey de un mundo olvidado del hombre.*

En 2014, un antiguo nido de búho real fue ocupado por el alimoche, el “buitre blanco”; y un antiguo nido de alimoche (o la oquedad del nido) fue utilizado por el búho. De hecho, durante estos 40 años, he comprobado, en las hoces del Riaza, que 22 nidos de búho real han sido, antes o después, nidos de otras aves rupícolas (el buitre leonado [en diecisiete nidos, trece de ellos con pollo un tanto crecido y once con éxito], el alimoche [en seis nidos, cuatro ellos con éxito], el halcón peregrino [en un nido] y posiblemente el cuervo [en un nido]). Por otra parte, en 2011 encontré un oculto nido de búho real (en el que salió adelante un único pollo muy cerca de un nido ocupado de alimoche (donde también llegó a volar un solo pollo ese año), y de un nido (fracasado) de buitre leonado).

*No consigo borrar del pensamiento
esos altos páramos castellanos,
azotados con fuerza por el viento,
donde los buitres son los soberanos.*

En realidad, el nido del gran búho no tiene construcción visible; es el sitio que el ave acondiciona de forma mínima (pero suficiente) para poner e incubar los huevos, y criar los pollos. Algunos naturalistas, que han dedicado muchísimo tiempo a estudiar la vida oculta del gran duque, han conseguido comprobar, en distintos países (Francia, Suiza, España), casos insólitos, pero sin duda auténticos, en que el búho real ha llegado a trasladar a su pollo (o sus pollos) de nido; y esto también se ha constatado alguna vez en América, para el similar **búho de Virginia** (puede verse una revisión de las publicaciones sobre el tema en la Hoja Informativa N° 33, páginas 320-321). Por fortuna, nunca hemos registrado nada parecido en las hoces del Riaza (con lo que cuesta encontrar un nido de esta especie, el colmo sería que encima el búho lo cambiara de sitio); aunque el guarda Hoticiano Hernando, en los primeros años del Refugio, ya señaló que algunas aves son capaces de hacer eso.

*Vi al cernícalo y al alimoche;
por los montes, al águila seguí.
Una tarde, antes de caer la noche,
de un barranco salió un jabalí.*

En los censos de otoño, el récord para la especie lo conseguimos en noviembre de 2008, cuando al menos unos 26-27 búhos reales distintos fueron detectados, en 12-14 territorios, por 53 ornitólogos (coordinados por Juan Prieto Martín). Resultan bien interesantes los datos, sobre el gran búho, obtenidos en estos trabajos colectivos, en los que han participado un total de 669 naturalistas (siempre de forma desinteresada, y pagando cada uno sus propios gastos); y que están recogidos en los informes finales de cada año (pueden verse también en Internet, en www.naturalicante.com, al igual que las Hojas Informativas). Tenemos previsto el próximo censo de otoño para los días 8 y 9 de noviembre, coordinado por Juan José Molina Pérez. Con motivo del 40 aniversario del Refugio, queremos que sus reuniones anterior y posterior, en Villaverde de Montejo y en Montejo de la Vega respectivamente, sirvan también como reencuentro de bastantes personas que dedicaron noblemente al Refugio buena parte de sus vidas.

*Bajo el cielo limpio de la meseta
reina siempre una profunda calma,
y se respira una paz completa,
que penetra hasta el fondo del alma.*

En estos censos de otoño, también se registran otras rapaces nocturnas; incluyendo el simpático **mochuelo**, que tanto parece haber disminuido en muchos de nuestros campos (hasta el punto de que la Sociedad Española de Ornitología lo declaró “*Ave del Año*” en 2011). El número de mochuelos más alto, para estos censos de otoño, lo conseguimos en 2003, con al menos 12-15 ejemplares (seguramente no menos de 14-15), anotados entre 81 naturalistas (coordinados por Juan Prieto).

*He pasado temporadas enteras
disfrutando de un silencio total,
recorriendo las áridas laderas
bajo la sombra del águila real.*

En 2014, he registrado al mochuelo en 11 territorios, donde pude confirmar la presencia de al menos nueve parejas (sólo una dentro del Refugio); y comprobé que como mínimo seis se han reproducido con éxito este año (dos con tres pollos, una con dos pollos, y tres más con al menos un pollo). Tres de los nidos (algunos, bien complicados de hallar) fueron descubiertos y amablemente comunicados por Héctor Miguel Antequera, agente del SEPRONA; otro nido fue localizado por Juan Francisco Martín Calleja, guarda de la CHD; y pude encontrar el emplazamiento de los nidos restantes. De hecho, distintos naturalistas han constatado otras reproducciones del mochuelo este año, en sitios donde no he conseguido verlo: Héctor Miguel descubrió un nido más, donde fotografió dos pollos, con lo que suman cuatro los nidos encontrados por él este año, como fruto de un trabajo realmente extraordinario; Jesús Hernando Iglesias, guarda de WWF España, localizó en el Refugio una segunda pareja de mochuelos, que sacó adelante dos pollos; y en una zona relativamente cercana, del suroeste de Soria, Fermín Redondo comprobó la cría de una pareja más. Sin incluir este último dato, se obtendría en 2014 una suma, para el área estudiada, de al menos 13 territorios, once parejas (sólo dos localizadas en el Refugio, donde debe de haber más), ocho nidos con éxito, y quince pollos como mínimo; si bien la cifra es aún provisional, pues quedan muchos apuntes de otras personas por revisar. Este año, todos los nidos estaban en montones de piedras; excepto uno, con tres pollos, que encontré en un agujero de una pared rocosa, junto a un nido con éxito de buitre leonado, en un barranco de los altos páramos del norte de Segovia.

*Sobre sus dilatadas superficies
patrullan aún los reyes del desierto,
que buscan en estas altiplanicies
los despojos de algún animal muerto.*

En 2014, al contrario que en temporadas precedentes, no he encontrado nidos de **búho chico**; pero Jorge Andrés Remacha Lorenzo y Juan Luis Galindo Estévez consiguieron descubrir, este año, un nido de la especie, con dos pollos crecidos, en un encinar cercano del nordeste de Segovia.

*En las altas llanuras esteparias,
rompiendo los desérticos paisajes,
hay manchas de encinas centenarias,
testigos de la paz de estos parajes.*

También en 2014, distintos naturalistas (entre ellos, Héctor Miguel Antequera, Xavier Martín Vilar, Mar Cuadrado Gutiérrez, Sergio García Muñoz, José Manuel Boy Carmona, Jorge Andrés Remacha Lorenzo, Juan Luis Galindo Estévez, etc.) han conseguido bastantes observaciones y/o magníficas fotos del **búho campestre**, como puede verse en la Circular 12 del Fondo (páginas 20-26) y en la última Hoja Informativa (Nº 41, páginas 456-465). La primera reproducción confirmada de la especie, de la que tenemos noticias en el nordeste de Segovia, tuvo lugar en 1997, año en que el guarda Jesús Hernando Iglesias obtuvo fotos de un pollo cerca de Moral de Hornuez; como se indicó en las Hojas Informativas Nº 23 (página 30) y Nº 35 (páginas 407-408).

*Durante la pasada primavera,
volví a pisar su corazón calizo,
y al contemplar la inmensa paramera
sentí otra vez su poderoso hechizo.*

También en 2014, hemos obtenido muchos registros auditivos del **autillo**, la más pequeña de las rapaces nocturnas de España. Ha habido también nuevas observaciones (como las realizadas por José Luis López-Pozuelo García, durante el último censo de nutria de WWF); pero no he tenido noticias, al menos en los informes revisados hasta ahora, de nidos de autillo localizados este año. Sí las tuvimos en temporadas precedentes, con nidos confirmados en agujeros de árboles. En este sentido, destacan en especial las excelentes fotografías nocturnas obtenidas en 2012 por Héctor Miguel Antequera, que aparecen en la Hoja Informativa Nº 39 (páginas 389-392). En 2011, pude ver incluso un nido de autillo, con dos pollos, en una alpaca de paja; sorprendente emplazamiento descubierto y amablemente comunicado, en un paraje próximo del sur de Burgos, por el pastor Cándido Calleja Tristán, quien renunció a utilizar la paja hasta que volaron los pollos del autillo. (No resulta raro que otras especies de rapaces, diurnas o nocturnas, críen en montones de paja; pero no conocemos ningún caso más para el autillo; ni nos han comunicado ningún otro, a pesar de toda la difusión que dimos a éste).

*Inmensas extensiones desoladas,
batidas por el viento y las tormentas;
tierras pobres, lejanas, olvidadas,
surcadas por veredas polvorientas.*

En 2014, y hasta la fecha, hemos tenido pocas noticias del **cárabo** y de la **lechuza**; rapaces nocturnas de las que no he encontrado nidos este año; aunque ambas criaron en la comarca, en temporadas anteriores, y en zonas cercanas ha seguido habiendo referencias o indicios de posibles parejas. De todas formas, me faltan por revisar bastantes informes recibidos este año, por lo que aún podría haber sorpresas en ese sentido.

*La presencia del buitre es constante;
este remoto rincón del planeta,
el páramo libre, impresionante,
no se concebiría sin su silueta.*

Ya vamos quedando muy pocos, de los naturalistas que vivieron la gestación del Refugio, y fuimos testigos de la ilusión y la generosidad que lo hicieron posible. Mantener esa ilusión, durante más de cuarenta años, a pesar de todas las dificultades, ha sido todavía más difícil. Debo dar las gracias a más de mil quinientas personas, de dentro y de fuera de la comarca, y a múltiples entidades. La relación sería larguísima; pero ya que hablamos de rapaces nocturnas, querría tener un sentido recuerdo para dos amigos ya fallecidos que supieron estudiarlas de una forma admirable.

*Los viejos buitres planean incansables,
dominando perfectamente el vuelo,
como grandes rapaces formidables,
indiscutibles monarcas del cielo.*

Uno de ellos, Daniel Magnenat, me proporcionó amablemente extraordinarias fotografías conseguidas por él, tanto en las hoces del Rianza como en otras partes del mundo; fotos magníficas que incluyen desde el **búho de las nieves** en la helada tundra ártica, inmensa y solitaria, que Daniel amaba tanto, hasta el extraño **búho pescador de Ceilán**, pasando por los enormes **cárabos uralense** y **lapón**, en los bosques

del gran norte; desde el misterioso **mochuelo boreal** en los Alpes suizos, hasta el fantasmal **búho lechoso** en su nido en Kenia, o el pequeño **autillo malgache** en Madagascar; desde los **mochuelos brahmanes** en la India, cuyas junglas visitó tantas veces, hasta la **lechuza gabilana** en Suecia, o el gran **búho de Coromandel** en Asia; pasando por los pollos del **búho real** en su nido en Francia, el sigiloso **cárabo** (en vuelo o en nido) en Europa central, , el diminuto **mochuelo chico**, el **búho campestre**, el **búho chico**, la **lechuza**, el **autillo** del que consiguió imágenes increíbles, o los **mochuelos** en diferentes zonas; incluyendo, para estos últimos, su querida “*estepa norte*” del Refugio de Montejo, a donde Daniel llegó siguiendo el vuelo de los buitres, y donde se encontró con el guarda Hoticiano Hernando cuyo trabajo es, como ahora el de su hijo Jesús, y sin olvidar a los restantes guardas y agentes vinculados a estas tierras, una de las claves de su conservación. Y gracias a Marianne Delacrétaz, la viuda de Daniel, que ha sabido, a pesar de las adversidades, mantener de múltiples formas su apoyo y su ilusión.

*Noté el azote del viento constante;
bajo las nubes, a los buitres vi.
Palpé la soledad impresionante
que se respira siempre por allí.*

Por otra parte, David Gómez Samitier, “*el forestal de los buitres*”, naturalista excepcional, profundo conocedor del quebrantahuesos y de lo que esta criatura mítica significa, y uno de los fundadores del Fondo Amigos del Buitre, nos dejó antes, en 2005, con su mujer Lourdes y sus hijas Jara e Iris, como es bien sabido. Autor de bastantes artículos y de diferentes libros, su obra colectiva póstuma, “*Uñas de cristal*”, incluye emocionantes capítulos sobre todas las rapaces (nocturnas y diurnas) de España, escritos por más de noventa personas que las estudiaron de una manera especial. David Gómez relata, en este espléndido libro, sobre “*el todo-poderoso búho real*”, “*algunas de las anécdotas acontecidas en un recóndito lugar que hicieron que durante mis años mozos de naturalista conociera la dura supervivencia de la rapaz nocturna más fascinante de la fauna española*”. También quiero agradecerle su apoyo en la dura lucha por conservar intactos los páramos. A este respecto, David me escribía, poco antes de su muerte: “*Hay personas y entidades que no entienden la emoción de la soledad de los espacios reservados para el silencio y anonimato de la fauna. Montejo se hizo como Refugio, no como parque temático.*”

*Admiré cómo las grandes rapaces
flotaban sin esfuerzo en la altura;
el suave vuelo del que eran capaces,
con casi tres metros de envergadura.*

Gracias a Hoticiano y a Jesús Hernando y a otros guardas o agentes, que hay o ha habido en estas cuatro décadas, incluyendo los ya mencionados y otros anteriores, que conocen y aman realmente su tierra. Gracias a los pastores, que tanto me han enseñado, y que siempre me han acogido con enorme amabilidad; al ya fallecido pero inolvidable Fortunato Mínguez González, encargado de la presa del embalse de Linares durante 35 años, y a toda su familia; al sacerdote Dr. Pedro Rodríguez Panizo, que ha celebrado emotivas Misas, en Montejo, por personas que entregaron generosamente, a este Refugio de vida salvaje, buena parte de sus vidas; a los propietarios de cotos y fincas del entorno, que también me han ofrecido, durante decenas de años, todo tipo de facilidades; a los Ayuntamientos y/o Asociaciones Culturales de bastantes pueblos de la zona (incluyendo los de Montejo, Villaverde y Valdevacas, que tantas veces nos han cedido generosamente sus locales para los censos de otoño, y los de otras localidades que asimismo han ayudado); a WWF España (ADENA) y la Confederación Hidrográfica del Duero, que administran sus Refugios respectivos, a su personal dedicado a ellos, y a la actual dirección del parque natural, por los permisos y por la labor conservacionista en estas tierras; a todos aquellos que las defendieron, de forma callada y constante, a veces realmente heroica, incluso a costa de verdaderos sacrificios personales, y sin cuya labor, a menudo anónima y pocas veces reconocida como se merece, no habrían podido mantenerse estos parajes, tal como ahora los conocemos; a los compañeros del Fondo para el Refugio, y de otras entidades que colaboran; al magnífico equipo de Naturalicante; a varias Bibliotecas Públicas, y otros centros de estudio o investigación; a todos los naturalistas que estudian aquí la vida silvestre, y que proporcionan desinteresadamente copia de sus trabajos y de sus fotos; a los coordinadores y participantes en los censos de otoño; a muchísimos amigos a quienes ruego me disculpen por no nombrarlos; a la UNED, que hizo posibles las tres Jornadas sobre Buitres (en Ávila, Barbastro y Plasencia, respectivamente), y a cuantos participaron en estos cursos de verano, o los respaldaron de algún modo; y a todos los que creyeron en este proyecto increíble del Refugio, y se esforzaron noblemente para conservarlo.

*Confesaré que algunas veces pienso,
recorriendo ese insólito paraje:
¿cómo puede un lugar tan extenso
conservar aún su espíritu salvaje?*

*Sumergido en su fuerza y su belleza,
admiré su equilibrio y comprendí
que a su aislamiento debe su grandeza;
quiera Dios que siga siempre así.*

Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo
(Teléfono.- 915793345).

[Los versos son fragmentos de “*El páramo*”, escrito por el mismo autor en 1983. Fue publicado íntegramente en la revista cultural leonesa “*Argutorio*” (Nº 6, 2001, pág. 17), en el cuaderno burgalés de poesía “*Telira*” (Nº 6, 2003, páginas 49-52), en el libro colectivo “*Guardianes del Refugio*” (editado en 2012 por José Luis Nava Rueda –Universa Terra-; páginas 230-234), en distintos sitios de Internet, y en otros medios].

Fotografías (no olviden mencionar el autor de cada foto, así como al autor del artículo y de estos censos).



Pollo volandero de búho real, en los páramos, en 1982. El autor de la foto, y el autor del presente artículo, posiblemente éramos los primeros seres humanos que veía este joven búho. (Fotografía: Alfredo Ortega Sirvent. 23 de mayo de 1982.)



Pareja de búhos reales, durante el censo de otoño de 2012. (Fotografía: Jorge Manuel Hernández Núñez. 18 de noviembre de 2012. Foto publicada en la Hoja Informativa N° 39, página 395.)



Búho real muerto en una torreta del tendido eléctrico, no lejos de Valdevarnés. (Fotografía. Sergio Arís Arderiu. 7 de noviembre de 2006. Foto publicada en la Hoja Informativa N° 31, página 277.)



Jóvenes de mochuelo, en el nordeste de Segovia. (Fotografías: Héctor Miguel Antequera. 13-7-2014.)



Mochuelos adulto (izquierda, con una presa), y pollo (derecha), en el término de Maderuelo. (Foto: Héctor Miguel Antequera. 22 de junio de 2014.)



Búho campestre, entre Cascajares y Riaguas. (Fotografías: Héctor Miguel Antequera. 3 de marzo de 2014. Fotos publicadas en la Hoja Informativa N° 41, página 461.)



Búho campestre muerto en una alambrada, junto a la carretera entre Santa María de Riaza y Ayllón. (Fotografía: José Manuel Boy Carmona. 30 de diciembre de 2013. Foto publicada en la Hoja Informativa N° 41, página 457.)



Autillo, cerca de Ayllón. (Fotografía: Héctor Miguel Antequera. 27 de abril de 2012. Foto publicada en la Hoja Informativa N° 39, página 390.)



Un cárabo en libertad, en pleno vuelo. (Fotografía: Daniel Magnenat. Europa central.)



Uno de los paisajes que puede ver el gran búho al nacer, y que representa su mundo. (Fotografía: Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo. Refugio de Rapaces de Montejo. 29 de mayo de 2014.)



Búho real adulto, en el Refugio de Rapaces de Montejo. (Fotografía: Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo. 31 de mayo de 2014.)



Mochuelo al amanecer, en el Refugio de Rapaces de Montejo. (Fotografía: Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo. 8 de julio de 2014.)